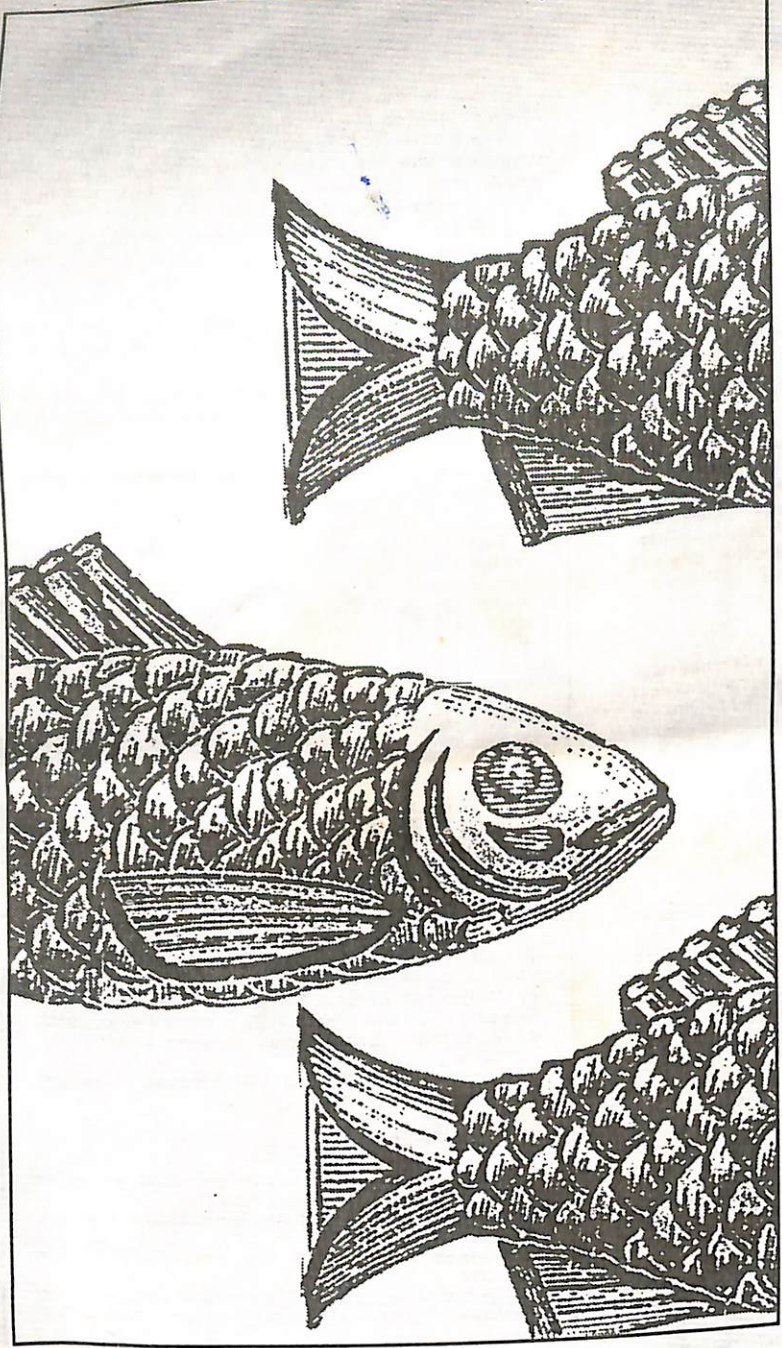


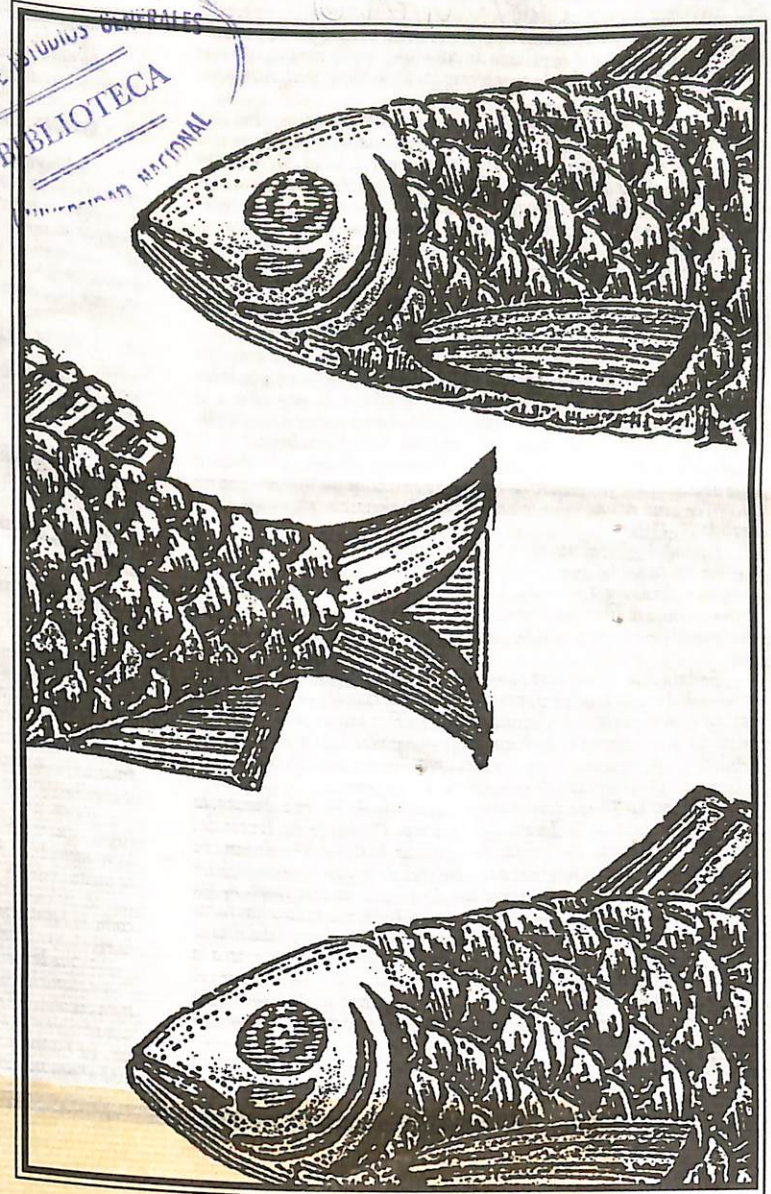
# TOPICOS DEL HUMANISMO

Setiembre de 1996

Nº 16



Centro de Estudios  
BIBLIOTECA  
NACIONAL



# LA HISTORIA COMO TOTALIDAD Y COMO LEGALIDAD: UNA CRITICA A LA TEORIA POSMODERNA DEL CAOS

Minor Mora Alvarado

1

En el marco del desarrollo del pensamiento occidental (posterior al Renacimiento), muy pocas corrientes clásicas han tratado de explicar la historia humana y, en general, la historia de la realidad en tanto totalidad a la cual le es inherente, asimismo, una 'legalidad', esto es, un ordenamiento específico. Entre estas pocas corrientes, destaca aquella que comienza con Hegel («todo lo racional es real y todo lo real es racional») y culmina con Marx y el descubrimiento de la historia como totalidad concreta de relaciones.

Las otras corrientes del pensamiento clásico occidental (empirismo, positivismo excepto en alguna medida Comte, liberalismo) han apelado a razonamientos que niegan la posibilidad de acceder a un conocimiento de la totalidad (y que en casos extremos niegan la existencia misma de la totalidad). Como ejemplo se puede citar la obra de Adam Smith (la realidad se define como un conjunto de encuentros subjetivos en el mercado a fin de garantizar el bien individual y, secundariamente, por efecto mecánico, el bien común), Nietzsche (la realidad histórica se define como un proceso de imposición de algunos sujetos impulsados por las fuerzas irracionales de su subjetividad) y Weber.

En el caso específico de la obra teórica de Max Weber, el conjunto de fuerzas irracionales se presenta como condición sobre la que se funda la acción («acción social») de los sujetos. La historia es reducida a un conjunto de juegos subjetivos sin aparente condicionamiento de alguna concatenación suprasubjetiva (más allá de los sujetos). Por ende, no existe desde Weber la posibilidad de conocer la totalidad: «Cualquier conocimiento conceptual de la realidad infinita por la mente humana finita descansa en el supuesto tácito de que sólo una parte finita de esa realidad constituye el objeto de la investigación científica, parte que debe ser la única «esencial» en el sentido de que «merece ser conocida»»(1).

A la par del pensamiento occidental, las concepciones holísticas (que tratan de comprender el carácter total/legal de la realidad) han sido más comunes. En el caso de formaciones histórico-sociales 'orientales' y 'aborígenes' americanas (recuérdese el enunciado de la carta del jefe Seattle: «Una cosa sabemos: la Tierra no pertenece al hombre. El hombre pertenece a la Tierra»), por ejemplo, este holismo (llamado aquí desde la teoría) no es explicable solamente desde un criterio 'teórico'. El holismo, más que una 'teoría' o un 'paradigma teórico' (filosófico, científico, teológico) es una actitud totalizadora hacia la vida humana y no-humana. Dentro de dichas formaciones histórico-sociales, el sujeto (individuo) no solamente se 'piensa' parte de la totalidad de lo existente sino que existe con una actitud práctica directamente referida a esa condición. Lo cual se expresa en las relaciones del sujeto con los demás sujetos (fundadas sobre un profundo sentimiento de comunidad) y sus relaciones equilibradas con el entorno físico.

2

Una categorización aproximativa (y quizás forzada) de las concepciones teóricas occidentales respecto de la historia y la realidad, permite clasificarlas según dos criterios. Por un lado, de acuerdo con la posibilidad de cada teoría de tener acceso cognoscitivo a la

totalidad (lo que al menos implica suponer que la totalidad existe, por tanto no se puede hablar de lo que no existe, según una fórmula primitiva de la lógica). Cuatro tipos de concepciones son perceptibles según este primer criterio: A) las concepciones que niegan la existencia de la totalidad como condición suprasubjetiva, concepciones que giran alrededor del solipsismo, B) las concepciones que suponen la existencia de una totalidad, pero que niegan la posibilidad de tener acceso cognoscitivo a la misma (básicamente el conjunto de concepciones subjetivistas que culminan con las teorías de Weber), C) las concepciones que afirman la posibilidad de conocer la totalidad desde una postura de carácter abstracto-metafísico (hegelianismo y positivismo de Comte) y D) las concepciones que afirman la existencia de la totalidad así como la posibilidad de tener acceso a la misma desde una posición histórico-concreta (materialismo histórico).

De acuerdo con el segundo criterio de clasificación, que puede ser denominado criterio de legalidad proyectiva (posibilidad de conocimiento de la legalidad de la totalidad como legalidad con potencialidad de futuro), se pueden ubicar también varios tipos de concepciones: A) las concepciones que niegan la posibilidad de conocer la legalidad de la totalidad y por ende su posible concreción futura (weberianismo), B) las concepciones proyectivas teleológicas, las cuales suponen la existencia de una ley inmanente a la totalidad histórica, por lo que desde las mismas se supone el estado futuro de la historia (caso del hegelianismo, del positivismo de Comte y del marxismo ortodoxo) y C) las concepciones proyectivas no-teleológicas, las cuales suponen la existencia de un determinado 'ordenamiento' del movimiento histórico (legalidad) inmanente a la totalidad histórica y que desde el pasado/presente condiciona formas posibles (no determinantes) de futuro (este criterio es propio de algunos marxismos revisionistas, caso de la Escuela de Frankfurt y de la Escuela de Budapest).

El análisis realizado permitirá fundar una breve crítica a la teoría posmoderna del caos, objetivo central del presente trabajo.

3

Las teorías «posmodernas» nacen, según su propia reflexión, como una contribución teórica frente al agotamiento de las teorías «modernas» (todas las mencionadas atrás), teorías que según el pensamiento posmoderno, defienden la preeminencia de un sujeto abstracto «modelado sobre el paradigma del único sujeto que conoce, es decir, del destinatario-destinatario de enunciados denotativos con valor de verdad»(2). La modelación de este sujeto es además una modelación de la totalidad/legalidad de la realidad que, al ser producto de un sujeto específico y al ser supuestamente impuesto como criterio de verdad, se supone cae en una falsación. A fin de lograr un mayor discernimiento al respecto, es conveniente profundizar el análisis:

Las teorías de la posmodernidad son una crítica a los metadisursos (discursos modeladores de discursos) del pensamiento teórico clásico. No obstante, son más una crítica al manejo político del metadiscurso (en tanto resulta impuesto) que a la validez teórica ('verdad') del mismo. Pero el pensamiento posmoderno no hace este discernimiento, por lo cual encausa una cruzada contra los metadisursos en cuanto tales. Por ello, no sólo se niega la posibilidad de acceder al conocimiento de la totalidad (como discurso) sino que se niega la totalidad misma. ¿Por qué este efecto? El razonamiento que conduce al mismo es más o menos el siguiente: El metadiscurso pretende explicar la realidad / el metadiscurso parte de un sujeto X / el sujeto X concibe su metadiscurso como propio de todos los sujetos (porque parte de un criterio de «buena fe», como diría Sartre) (este es un efecto ideológico que, no obstante, no se presenta para todos los discursos) / por ende el metadiscurso es falso o impropio. Subyace en este razonamiento una confusión entre lo que es un criterio de 'propiedad' y lo que es un criterio de 'verdad' del metadiscurso. Al ser negado éste, sin un análisis del criterio de verdad, es negada la posibilidad de la verdad misma, pues la verdad se equipara a la propiedad/impropiedad del discurso por parte de los sujetos. Es decir, se nos dice que el criterio de verdad depende de cada sujeto (relativismo) y, por ende, colectivamente, la verdad adquiere el mismo carácter que el triunfo de un candidato en una elección cualquiera. Al no existir un discernimiento de verdad, se da muerte a los metadisursos (tanto verdaderos como falsos, ideológicos como no ideológicos) sin que se trate de buscar una salida mediante la cual un discurso, si es verdadero (de acuerdo con la evidencia práctica/histórica) se trate de solventar sus efectos ideológicos/impositivos (si los tiene) mediante la argumentación (mayéutica/dialógica) efectiva. Esto desemboca en el subjetivismo extremo (todo sujeto conoce de manera distinta / todos los conocimientos son verdaderos porque son válidos / lo importante es la defensa de la validez de «mi» discurso / lo importante, pues, es la validez y no la verdad del discurso) y este subjetivismo en la imposibilidad de acceder a un conocimiento verdadero y común respecto de la realidad como totalidad. Sin embargo, hay una recurrencia a dicha totalidad (de sujetos, de hechos) aunque sea sólo para negarla. Se trata, como lo esclarece Hinkelammert, de un 'retorno a lo reprimido' (3).

Al convertir la verdad en un juego de validez respecto de los diversos discursos subjetivos, las teorías posmodernas abandonan la verdad misma. La totalidad se hace imperceptible en tanto verdad, porque la verdad de un criterio no sólo es subjetiva sino también suprasubjetiva (comunicativa, interactiva, histórica). Al desaparecer la totalidad como criterio de percepción y de verdad, desaparece también (es invisibilizada) la legalidad que le es inherente y, por ende, el orden es sustituido por el caos desde la percepción, agotándose así la posibilidad del conocimiento como acto social. En síntesis: la realidad es disuelta. Y esta «disolución de la realidad no puede detenerse siquiera frente al suicidio colectivo de la humanidad»(4), al que conlleva, por ejemplo, la praxis subjetiva sin un criterio suprasubjetivo conciente respecto del entorno dentro de la formación histórico-social global en la actualidad. No obstante, el pensamiento posmoderno no ve su propio discurso como 'metadiscurso' y como una apelación a la totalidad: Afirmando lo que niega niega lo que afirma, sin siquiera percatarse (5).

Las teorías posmodernas, al negar el criterio de verdad en tanto criterio que va más allá de la simple validez del discurso subjetivo, no sólo niegan la proyectividad teleológica (supuesto de la historia como determinación) sino que niegan la posibilidad de la proyectividad probable (tendencia histórica no determinante), ocultando, en consecuencia, el carácter suicida del capitalismo global así como la posibilidad de alternativas. Al ser incapaces las teorías posmodernas de discernir entre los dos tipos de 'proyectividad' no discernen tampoco en su crítica a los sistemas de organización social concretos. Socialismo y «democracia» son criticados igualmente. Sin embargo, se deja intacto el carácter de la totalidad de la historia después de la caída del socialismo histórico, totalidad cuya lógica dominante es capitalista: Cuando todos los árboles del bosque llegan a parecerse, se deja de ver el bosque. La negación de la totalidad/legalidad (como proyectividad probable) de la historia conlleva a la desaparición del futuro como parte del cálculo social total, porque el mismo sólo es calculado como presente desde cada individuo y no desde la totalidad histórica a la que todos/as pertenecemos.

El pensamiento posmoderno, al constituirse en general como una crítica de la racionalidad (6) como motor del pensamiento occidental, no es capaz de ponerse límites y se convierte en crítica infinita, es decir, en una deconstrucción que llega incluso a dar pie a una negación de lo social en tanto acto común, suprasubjetivo y totalizador.

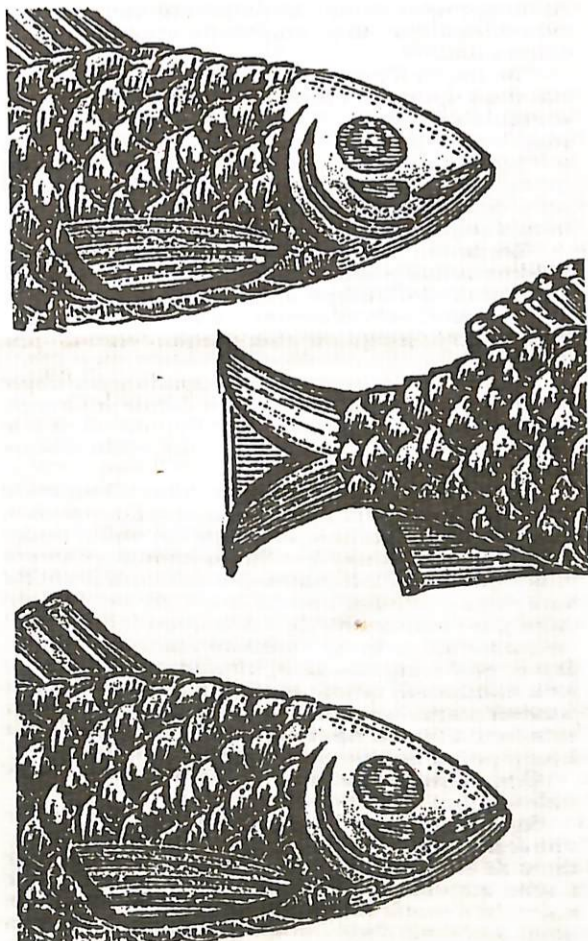
4

Las líneas esbozadas sólo han querido desentrañar rápidamente el irracionalismo, el subjetivismo, el antihistoricismo y el antiholismo de las teorías posmodernas. Dichas teorías como metadisursos están empeñadas en la actualidad (en tanto conforman una sensibilidad teórica) en eliminar toda posibilidad de comprender la realidad como totalidad sujeta a una determinada legalidad con carácter de proyectividad probable. Esto, claro, constituye un ocultamiento cuyo fin es negar la posibilidad de una praxis política alternativa, ya que una comprensión del carácter de la totalidad del sistema capitalista (asimétrico, desigual, excluyente) y su proyectividad probable (suicidio colectivo, como lo visualiza Hinkelammert) nos obligaría colectivamente a construir la alternativa, socavando los intereses de los sectores económicos dominantes del planeta. Y al no haber conocimiento, deviene, en consecuencia, el nihilismo (7) como única «opción» aparente.

Las teorías posmodernas se entienden aquí como parte esencial de determinadas estrategias de desmovilización político-ideológica, lo cual no niega el hecho de que como teorías estén construidas sobre un rico filón de análisis que, a partir de ahora, es conveniente explotar bajo el criterio de una sensibilidad que defienda una lógica social que afirme la solidaridad y el equilibrio ecológico, es decir, de una sensibilidad que se funde sobre un criterio de Vida.

## Notas

1. Weber, Max: Ensayos sobre metodología sociológica, Amorrotu, Buenos Aires, 1973, p. 61; citado por: Morales, Carlos: El problema de la causalidad en el pensamiento de Max Weber, EFUNA, Heredia, Costa Rica, 1992, p. 11.
2. Lyotard, Jean-Francois: La condición posmoderna Informe sobre el saber, 5ta edición, CATEDRA, Madrid, 1994, p. 61. Al respecto de la posmodernidad de Lyotard véase asimismo: Ravelo Cabrera, Paul: El debate sobre lo moderno-posmoderno. La posmodernidad de J. F. Lyotard, Ediciones de Ciencias Sociales, La Habana, Cuba, 1996.
3. Hinkelammert, Franz: El mapa del emperador. Determinismo, caos, sujeto, DEI, San José, Costa Rica, Junio de 1996, pp. 31-35.
4. Ibid, p. 81.
5. Véase nota 3.
6. Apel, Karl-Otto: «O desafio da crítica total da razão e o programa de uma teoria filosófica dos tipos de racionalidade» en Novos estudos, N. 23, Brasil, marzo de 1984, pp. 67-69.
7. Lawrence, Frederick: «La fragilidad de la conciencia: Lonergan y la preocupación posmoderna por lo otro» en Teológica Xaveriana, N. 115, Santa Fe de Bogotá, Colombia, julio-setiembre de 1995, p. 250.



# LA CRÍTICA A LA CULTURA DE LA POSMODERNIDAD EN FRANZ J. HINKELAMMERT

## PROYECTO POLÍTICO Y UTOPIA

Johnny Azofeifa Sánchez  
-Círculo de Betania-

El presente trabajo tiene como objetivo divulgar y comentar la valoración y los alcances que en la obra del importante y conocido pensador de origen alemán pero afincado desde hace casi 30 años en América Latina, Franz J. Hinkelammert, economista, teólogo y perspicaz teórico social, tiene una de las temáticas hoy más discutidas y tratadas en los ámbitos académicos e intelectuales, cual es el de la Posmodernidad.

Contrario a algunos autores, que ven la pregunta por la posmodernidad en América Latina, como fruto de una moda de salón, del ocio de los intelectuales o de la mirada puesta "hacia afuera" del país - todos estos argumentos han sido esgrimidos en el debate sobre el tema -.

Creemos seriamente, en lo afirmado por la frase de Marx, acerca de que las sociedades sólo se hacen las preguntas para las cuales están preparadas. Si esta interrogación ha surgido - y merece la atención de autores tan valiosos como Hinkelammert - será porque algo dice que tiene que ver con nuestra situación; coincidamos o no - el caso de Hinkelammert - con las características del fenómeno.

Por supuesto, - como el mismo Hinkelammert lo señalara - pensamos que hay mucha legitimidad al plantearse que en sociedades donde la pobreza, el hambre, la desocupación y el analfabetismo son endémicos, plantearse el tema de la posmodernidad puede parecer como un lujo exótico; más cuando la atávica dependencia estructural de nuestros países está fuertemente agudizada por el problema - como lo ha enfatizado de manera particular Hinkelammert - de la infernal deuda externa y su lógica sacrificial, - asistimos por cierto del abandono de la Teoría de la Dependencia en el momento en que ésta resultaría más incontestable; una muestra más de que las teorías científicas no son aceptadas por lineales razones de "contrastación".

Señala Hinkelammert, que hoy cuando discutimos sobre la posibilidad de una cultura de la Posmodernidad, nos estamos refiriendo a una profunda escisión aparecida en la cultura de la modernidad y que parece exigir un cambio de todo un proyecto de civilización. Ya que a su juicio:

"La cultura de la modernidad, surgida desde el siglo XV, ha llevado a crisis y catástrofes sociales de tal magnitud, que todo el modelo de civilización occidental parece estar en crisis. Los movimientos totalitarios del siglo XX, ya sea el movimiento Nazi, el Stalinismo, o el terrorismo de Estado de Seguridad Nacional verdían a ser "civilización occidental en extremis". (1)

En opinión de Hinkelammert parecerían ser el resultado lógico de la propia cultura de la modernidad, estrechamente vinculados con fenómenos como: el Colonialismo centenario, el Racismo, la creciente miseria del Tercer Mundo, la crisis ambiental y, además, los medios concebidos para salir de éstos. Hace falta desarrollar soluciones distintas, que rompan el propio marco de la cultura de la modernidad, basadas en una crítica profunda de ella.

"No hay aún establecida una cultura de la Posmodernidad. Lo que existe es una búsqueda a partir de la constatación de una ruptura necesaria. Vivimos en plena cultura de la modernidad, pero ya no podemos creer en ella. Eso lo revela ya la propia palabra posmodernidad. Ninguna época nueva se llama post época anterior. La sociedad burguesa no se llama posfeudal, ni la sociedad socialista posburguesa". (2)

Vemos entonces como, contrario a muchos analistas, que asumen la perspectiva posmoderna como ya algo dado fácticamente; el planteamiento Hinkelammertiano advierte que la exigencia de una cultura de la posmodernidad, es una respuesta todavía muy diluida a la percepción de la crisis de la modernidad, no se trata del surgimiento de una nueva época, el nombre mismo así lo atestigua. Ante los apocalípticos, tipo Lyotard que hablan tajantemente de "finales" de un período histórico por moda o radicalidad esteticista y los que se niegan a advertir la profundidad de la crisis, se puede intentar un vacío "término medio" sino una conceptualización fundada - como lo hace Hinkelammert -, para quien estamos ante una crisis de civilización sin precedentes en la modernidad, cuya profundidad - en cuanto efectos actitudinales - y extensión - en cuanto ámbitos diferentes de la vida social - la presentan como estructural, global y prefigurada por tanto una duración importante.

El análisis de nuestro autor comienza con la discusión de dicha modernidad en sus líneas principales, tomando las grandes ideologías del Liberalismo, del Socialismo y del Fascismo-Nazismo para enfocar esta crisis.

### 1- EL LIBERALISMO:

Enfatiza Hinkelammert, que la crisis de la modernidad está estrechamente vinculada con su enfoque de la relación entre su utopía básica, que la inspira, y el proyecto político que pretende realizarla. En toda la modernidad se interpreta la utopía como una imagen de "sociedad perfecta" que es necesario realizar.

"Eso comienza con el liberalismo, que de hecho funda la gran utopía que subyace a toda la modernidad. Esta utopía liberal es una secularización, de las utopías milenaristas del siglo XV y XVI. En toda su nitidez aparece en el siglo XVIII, como utopía de la libre espontaneidad que asume toda una visión libertina de la sociedad por realizar y cuya expresión máxima es el Marqués de Sade. Libertinaje ya no como una vida libertina al margen de la sociedad, sino como transformación de la sociedad de tal manera que la libre espontaneidad, con toda la dimensión libertina que tiene, pueda ser el rasgo fundamental de la vida social". (3)

Se trata, de la Utopía Total, que exige la transformación de todas las estructuras, para que la libertad ilimitada del orden espontáneo sea visible para todos y a la luz del día. Por eso dice, Hinkelammert, la importancia de Adam Smith quien en su obra destaca la propiedad privada y las relaciones mercantiles como los portadores adecuados y naturales de esa gran utopía, el camino de su realización. La mano invisible ordena espontáneamente las relaciones entre los individuos autónomos y prometen como resultado la realización de la libertad natural; una libertad no restringida sino por las exigencias de la institucionalización de ella mediante el cumplimiento de contratos y la propiedad privada. En expresión de Mandeville: los vicios privados son virtudes públicas.

Los hombres - nos dice esta ideología - gozan de la libertad absoluta al respetar "la magia del mercado". El automatismo de sus estructuras aseguran la libertad de éstos. Las estructuras producen libertad, cuanto más ciega se adhiere a ellas, más segura es la libertad. Véase si no a otro pensador clásico de esta corriente John Locke, para quien el respeto a la Ley significa el derecho a la vida y a la propiedad. Para esta formulación maniquea del mundo, lo contrario a esta libertad es el Estado.

Exacerbadamente antiestatista, la ideología liberal decreta, la consecución de la libertad por la obediencia a las leyes del mercado, se busca esta misma libertad en la abolición del Estado, al no ser posible ésta, se busca su marginación o transformándolo en un Estado Policía restringido a la implementación de las condiciones

del mercado, cumplimiento de contratos y dominio de la propiedad privada. En síntesis, un Estado que asegure y promueva la libertad.

### 2- ANARQUISMO Y COMUNISMO:

Advierte Hinkelammert, que la crítica que surge contra el liberalismo no es una crítica a su imagen subyacente de libertad y de la utopía de la espontaneidad, sino del proyecto político para realizarlo. La utopía de la espontaneidad emigra del liberalismo al anarquismo y son los anarquistas quienes crean la expresión "orden espontáneo".

"Su crítica será que la propia propiedad privada destruye la libertad y la transforma en explotación. Es la libre explotación. Se dirige, por tanto, en contra de la sociedad burguesa, asumiendo la base utópica de la ideología burguesa". (4)

Señala el autor, que el anarquista percibe que la utopía al vincularse a la sociedad burguesa es destructora por lo que hay que liberarla en contra de ella para, por fin, realizarla. Para que se realice, no solamente hay que abolir o marginar al Estado, sino la misma propiedad privada, que es el origen del Estado, la familia y el matrimonio. Se trata de una visión antiinstitucional de la utopía, pero sin proyecto político, sin mediaciones sociales, porque cualquier proyecto político, tiene que basarse en una institución que sea la encargada de realizar la utopía.

Por eso es que afirma Hinkelammert que: el anarquismo puede solamente anunciar la destrucción como creadora, pero políticamente no puede crear nada. Aparece así la crítica anticapitalista al anarquismo, que sostiene la necesidad de la construcción al comunismo a través del socialismo. Sigue siendo antimercantil y antiestatista.

Anunciando ahora la planificación como la institución eficaz para superar la propiedad privada y abolir el Estado. La planificación económica es ahora la institución encargada de realizar la utopía original del orden espontáneo y de su libertad.

"Friedrich Engels describe la imagen de realización institucional de la libertad espontánea, diciendo que el socialismo sustituirá la administración de los hombres por la administración de las cosas. Por lo tanto, al administrar la planificación solamente las cosas, hace posible la liberación de la administración de los hombres, y por consiguiente, del Estado y de la explotación". (5)

Señalamos sobre este punto, que el planteamiento Hinkelammertiano enfatiza; que esta concepción de la planificación es antiestatista y revela así su vinculación con la idea originaria de la libre espontaneidad. Sin embargo, apunta Hinkelammert: la concepción es tan contradictoria como la ideología liberal, en contra de la cual se dirige. "Quien administra las cosas, administra a los hombres a través de las cosas". Eso tendría que estar claro, precisamente en un pensamiento de materialismo histórico que considera la reproducción de la vida concreta del ser humano corpóreo como la última instancia de la sociedad.

"El liberalismo busca la abolición del Estado por la institución mercado; el comunismo la busca por la institución planificación, que sustituye al mercado. Ambos lo hacen en pos de la libre espontaneidad, que es vista en relación absolutamente negativa con el Estado". (6)

### 3- EL ANTIRRACIONALISMO DEL FASCISMO-NAZISMO:

Esta ideología, a juicio de Hinkelammert aparece ya en el Romanticismo al comienzo del siglo XIX y está muy vinculada con el Conservadurismo. Encuentra su formulación definitiva en Friedrich Nietzsche y aplicada a la política por Carl Schmitt, entre otros.

Se presenta como superación del Racionalismo, en el cual se enraizan tanto el liberalismo como el socialismo científico marxista. Sin embargo - esta es la valoración de Hinkelammert - es la expresión más extremista de la modernidad.

"Tanto el pensamiento liberal como el socialista de Marx son pensamientos de totalidad, derivados del racionalismo del siglo XVIII. En el liberalismo se trata de una sociedad ordenada por la mano invisible del mercado; en el socialismo por la planificación. La ideología fascista-nazista reacciona en contra de totalidad. Pero subyace la misma imagen de la libertad espontánea, que es invertida hacia una libertad de guerra". (7)

Vemos como - con ecos "hobbsianos" -, el hombre asume esta libertad al asumir libremente la guerra en contra de los otros, para estructurar sus relaciones por los resultados de la guerra. La voluntad por el poder es su lema de orden espontáneo. La guerra ordena ni el mercado ni la planificación lo hacen. Un eterno retorno por el cambio de los resultados de la voluntad por el poder. La libertad, es aquí, voluntad por el poder a través de guerra, de la lucha en todas formas.

"Como pensamiento, el antirracionalismo es pensamiento anti-totalidad. Va en contra del liberalismo y del socialismo a la vez, al identificarlos con el pensamiento de la totalidad y; por tanto pensamientos de derechos humanos y de ética universal, que son denunciados como moral de esclavos". (8)

En la interpretación Hinkelammertiana, al vincular el surgimiento de estas éticas universalistas derivadas del pensamiento de totalidad con la tradición judeo-cristiana, este pensamiento es muchas veces anticristiano y casi siempre antijudío - viendo esta raíz -, en última instancia, en la tradición judía. En su perspectiva maniquea contraponen: Roma-Judea, guerra-paz, libertad-derechos humanos, parcialidad-totalidad.

Añadiendo Hinkelammert, que es además, un pensamiento antiestatista, al sustituir el Estado por la identidad del líder y pueblo en la guerra de la voluntad por el poder.

Tenemos así, una gran utopía de la libre espontaneidad con su secuencia libertina, que subyace a todas las ideologías de la modernidad. Afirmaciones e inversiones hacen emigrar esta utopía de un lugar a otro, sin destruir su continuidad. Pero siempre el enfoque de la relación entre proyecto político y utopía es el de la realización empírica de la utopía.

"A partir de esta interpretación empírica de la utopía, aparecen las exigencias de las soluciones últimas que pretenden realizar, de una vez por todas, la utopía. Aunque se empiece a interpretar la realización de la utopía por procesos largos hacia el futuro, las situaciones de crisis social vuelven a ser interpretadas en términos de la solución de una vez por todas. A través de la aspiración de tales soluciones, la utopía se transforma en destructiva". (9)

En una verdadera "dialéctica maldita", hace aparecer el proceso de destrucción como la verdad de una construcción y motiva la profundización de la destrucción como un aceleramiento de la construcción, en nombre de esta utopía la burguesía ya no hace sino "últimas guerras", y siempre, una última guerra sigue a la otra - (II guerra Mundial, Vietnam, Guerra del Golfo) -.

Señala Hinkelammert, como el pensamiento socialista y liberal

producen una variante especial de esta última batalla, que se vincula con la interpretación del hecho de que el antiestatismo de las ideologías modernas lleva a la constitución de Estados absolutos, que posteriormente recibieron el nombre de Estados totalitarios. El retorno de este enfoque de Estado, se da en la versión de las dictaduras de Seguridad Nacional puestas en práctica en América Latina, por parte del Neoliberalismo. Citando a Friedrich von Hayek principal pensador de esta corriente:

"Cuando un gobierno está en quiebra, y no hay reglas conocidas, es necesario crear las reglas para decir lo que se puede hacer y lo que no se puede hacer. Y en estas circunstancias es prácticamente inevitable que alguien tenga poderes absolutos. Poderes absolutos que deberían usarse justamente, para evitar y limitar todo poder absoluto en el futuro". (10)

Esto coincide con aquel dictum del tristemente recordado expresidente Reagan: "No tenemos problemas con el Estado; el problema es el Estado". Se trata - según Hinkelammert - en sus extremos, de toda una escuela el "anarco-capitalismo" con un enfoque antiestatista del Estado, que no es más que una ideología del Estado totalitario. Este proceso viene acompañado por la reducción de la sociedad al mercado total, que sustituye todas las otras relaciones sociales, siendo el verdadero soporte institucional de este totalitarismo.

"No hay almuerzo gratis" "Todo tiene un precio" se convierten en los lemas de esta ideología que hoy azota a nuestras sociedades tercermundistas.

El Nazismo, según Hinkelammert, no tiene tal dialéctica, por la simple razón de que se basa en un pensamiento antirracionalista. Salta directamente de su identidad de líder y pueblo al Estado como soporte de su poder, para llevar a cabo la solución final.

"Al negar cualquier utopía racional, su utopía llega a ser la desaparición completa de toda dimensión utópica de la vida, la sociedad sin utopías en la cual las utopías racionalistas ya no pueden producir sus propias catástrofes sociales. Por ello su solución final es la eliminación de cualquier utopía racionalista y, con ella, de cualquier utopía". (11)

Su perspectiva, aparentemente humana, descansa precisamente en el hecho de que sus pensadores precursores, son los que primero destacan el efecto destructor que pueden tener las utopías racionalistas, algo muy evidente en Carl Schmitt, pero visible también en Friedrich Nietzsche. A juicio de Hinkelammert, sin referencia racional a la sociedad, su crítica desemboca precisamente en la peor forma de batalla final, su solución final. Su anti-racionalismo no es posmoderno, sino la peor forma de la modernidad. De esta manera - nos advierte Hinkelammert - que de la concepción de batallas finales y Estados absolutos para que nunca haya más Estados absolutos, surgen los diversos totalitarismos.

"El totalitarismo es un fenómeno de estados virulentos e irracionales, de un poder de terror sin límite. Ofrecen una sociedad idealizada sin Estado, con referencia a la cual transforman el Estado en un aparato de terror, libertad como libre espontaneidad, sociedad idealizada - perfecta - y Estado totalitario forma una unidad eruptiva". (12)

El Estado totalitario es utopista al tratar la utopía, expresada en términos de una sociedad perfecta, como algo que es instrumentalmente realizable. Por ello se vincula tan estrechamente con el concepto de técnica o ingeniería social.

"Stalin empezó a llamar a los cuadros del Partido Comunista ingenieros sociales. En seguida Popper asumió la expresión introduciéndola en las sociedades burguesas, donde empezó a hablar de ingeniería social. En su afán de realizar la utopía por esta ingeniería social, empezaron a considerar al ser humano primero como material humano y luego como capital humano". (13)

Enfatiza nuestro autor, que el concepto de totalitarismo por él usado proviene de la filósofa alemana Hannah Arendt; ella lo concibió para interpretar el totalitarismo Nazi primero, y posteriormente el totalitarismo stalinista. La extensión de este análisis al imperio de EE.UU. y a su política deliberada de desatar procesos de terror de Estado en regiones consideradas críticas, le parece obvio. Hinkelammert, ve en este paso hacia movimientos totalitarios en el mundo liberal-occidental existe un intermedio interesante. Los movimientos juveniles, especialmente las protestas estudiantiles de la década de los setentas y el movimiento de los hippies antisistema. Asimismo, se refiere a la formación de nuevos partidos de izquierda autoproclamados maoístas que recuperaron el viejo antiestatismo en toda su nitidez.

"No obstante el movimiento de protesta de los años setenta mostró muy rápidamente la misma incapacidad de los movimientos anarquistas del siglo XIX. Aquellos partidos no eran capaces de proponer ningún proyecto político, porque su antiinstitucionalismo se lo impedía. Por lo tanto, necesitaban un impasse. Por un lado, aparece el terrorismo, siguiendo la máxima de Bakunin, según la cual la destrucción es una pasión creadora. Por otro lado, no se encontró ninguna salida hacia el socialismo."

"Los partidos maoístas rápidamente se desmoronaron y sus abolidores estatistas se movieron hacia la otra orilla. Al no encontrar una vía para abolir el Estado por la izquierda, se orientaron entonces por la derecha. El neoliberalismo ofreció una nueva perspectiva de abolición y por fin se creyó tener ahora el camino "realista" para hacerlo". (14)

De este feliz encuentro nace el Anarco-capitalismo fundado por David Friedman, hijo del "pope" de la Escuela de Chicago, Milton Friedman, pero también surgen otros predicadores de la "buena nueva" del mercado: Robert Nozick, André Glucksmann.

"Todo esto se presenta como un nuevo realismo. El realismo de pedir un Estado absoluto para que nunca haya más Estado absoluto. El realismo de sacrificios humanos para que más hombres puedan vivir en el futuro; el realismo de sacrificar la generación presente en pos de la generación futura el realismo de la abolición del Estado, que ahora por fin se hace como tiene que hacerse: por un capitalismo radical y, no románticamente con el Anarquismo de Bakunin. El realismo no es más que un viejo ilusionismo, y quizás más peligroso. Es modernidad - in extremis -, ideología totalitaria. Abolir al Estado por la totalización del mercado, aceptando el sacrificio humano en función de más vida humana después. Del mercado total a la guerra antisubversiva total. El esquema es completo. Subyace, sin duda la mayor parte de los pensamientos sobre la posmodernidad.

Detrás del pensamiento débil se esconde un pensamiento extremadamente duro, que propugna otra batalla final". (15)

Según el análisis Hinkelammertiano; existe una evidente crisis de la modernidad, que amenaza con llevar a la humanidad al abismo del Nihilismo. Pero existe también un intento fatal de solución, que muchos hoy presentan como la superación de la modernidad o como la cultura de la posmodernidad. Se trata del intento de solucionar el problema de manera totalitaria, de una vez por todas. Para esta ideología última del capitalismo avanzado -

según F. Jameson - hay que superar al racionalismo mismo, porque sin él, el problema dejaría de existir. Ninguna utopía más, ninguna referencia a la sociedad como totalidad, ninguna ética universal derivada de la racionalidad de las relaciones sociales entre los hombres, ningún derecho humano como fueron derivados del pensamiento racionalista. Hay que solucionar el problema en su raíz, hay que erradicarlo.

En esta línea de discusión sobre la posmodernidad, Hinkelammert advierte una nueva vinculación entre el Liberalismo y el antirracionalismo. Por lo tanto, el antirracionalismo hoy deja de ser antiliberal. Pero eso obedece a que el propio Liberalismo ha pasado por un cambio.

"Efectivamente, este empezó por ser un pensamiento de la sociedad como totalidad del cual derivaba un universalismo ético, expresado por su declaración de la igualdad de los hombres. En este sentido, el liberalismo es el inicio del propio racionalismo y surge con él. Obviamente tienen que chocar frontalmente. Sin embargo, la transformación del liberalismo llevó progresivamente a su acercamiento. Hoy el liberalismo, en su forma Neoliberal, es antirracionalista y se niega al reconocimiento de una ética universal de derechos humanos derivada de la razón". (16)

Este cambio se puede entender mejor a partir de sus limitaciones iniciales; la declaración universal de la igualdad humana jamás ha significado un universalismo nítido. Desde el comienzo se excluye a grupos enteros de la igualdad. Su peor y más importante forma es el Racismo, en cierta forma es consecuencia de esta declaración de igualdad. Una vez declarada la igualdad, la desigualdad ya no puede ser negada sino por la expulsión de algunos hombres de la humanidad.

Esto permite la exclusión de otros grupos sociales como: obreros, mujeres, niños, otras naciones. Siempre la igualdad es interpretada de la misma manera, vale solamente para el grupo de los dominadores, en cuanto a raza, clase, sexo, nacionalidad. Por tanto, no aparece la contradicción entre igualdad y esclavitud, explotación y dominación. Sin embargo la contradicción existe y es percibida especialmente por los grupos dominados. Durante el siglo XIX se reivindica una igualdad más allá de estas limitaciones, esta igualdad se transforma en la fuente racional del conjunto de derechos humanos. De este modo la igualdad pasa a ser el punto de partida de movimientos emancipatorios que amenazan a la propia sociedad burguesa; lo que hace que ésta reaccione, primero en la reacción antiliberal y antisocialista, de parte del antirracionalismo que ahora aparece.

"Esta reacción produce aquel ambiente en el cual surge el movimiento fascista y nazista. Es una reacción contra la propia vigencia de los derechos humanos en nombre de la libertad de la guerra. Esencialmente la vida es vista como guerra no como paz. Hay que defender la guerra contra la paz, porque la guerra es vida verdadera. Vivir peligrosamente: Nietzsche se enfrenta a la tradición racionalista para denunciar toda ética universalista y sus consiguientes derechos humanos como una "moral de esclavos".

Se trata de una protesta en contra de la abolición de la esclavitud en los Estados Unidos, después de la guerra civil. Esta protesta la extiende a todas las posibles emancipaciones: "Si vas a la mujer, no olvides el látigo" sueña Nietzsche para quien detrás de todo intento emancipatorio, no descubre más que una moral de aquellos que perdieron en la vida". (17)

Los derechos humanos y la ética universalista aparecen en esta perspectiva como un levantamiento en contra de la dignidad humana y en contra de Dios, como una falta de humildad -de híbris, según los griegos-producto del orgullo de los oprimidos. Para Hinkelammert; cuando Nietzsche habla de la "muerte de Dios", considera que son los pobres - "chandalas" - los que lo mataron al lograr la aceptación social de la vigencia de los derechos humanos. Al derrotar a los pobres; Dios volverá.

Señala nuestro autor, que la ética universal es la ética de los débiles por excelencia. Los poderosos no la necesitan, los débiles sí. Por ello, la ética universalista lleva como necesidad implícita a lo que los teólogos de la liberación llaman hoy la "opción preferencial por los pobres". Al ser universal -precisamente por serlo- tiene un efecto particular sobre los débiles, a su favor.

Este levantamiento de la burguesía en contra de los derechos humanos lleva a la subversión del liberalismo. Por un lado: un liberalismo que efectivamente asume esta transformación del concepto de igualdad en argumento de los débiles. Se trata de un liberalismo que se debilita progresivamente, pero que aún mantiene su importancia. Por otro lado, aparece el Neoliberalismo, quien en términos explícitos renuncia a la tradición racionalista del liberalismo pasando a posiciones antirracionalistas.

"El propio neoliberalismo descubre ahora lo que las ideologías fascistas ya habían descubierto antes: la vida es guerra, la paz es la muerte. El neoliberalismo incluye en esta guerra todo enfrentamiento mercantil. El mercado mismo aparece como ámbito de guerra. Eso significa que en relación a los resultados de la lucha de mercados, no hay derechos humanos. Hay solo un derecho humano, que es el derecho a vivir en economías de mercado. Los débiles perdieron esta lucha. El mercado y el resultado de cualquier lucha comprueba que con razón cae sobre ellos la suerte que les toca: vivir peligrosamente". (18)

En esta interpretación Hinkelammertiana, este cambio que efectúa el neoliberalismo hacia el antirracionalismo, se da por el ataque a la interpretación de la sociedad como totalidad. Su posición antirracionalista es, por tanto, principalmente una postura antitotalitaria. Hablando de ideologías totalizantes, identifica la interpretación de la sociedad como totalidad con pensamiento totalitario. Para esta ideología, solo los enemigos de la libertad: el Socialismo, y el Marxismo interpretan la sociedad como totalidad. Siendo la interpretación de la sociedad como totalidad el principio básico del racionalismo con su ética universalista, todos ellos se transforman también en enemigos de la libertad y de la propia humanidad.

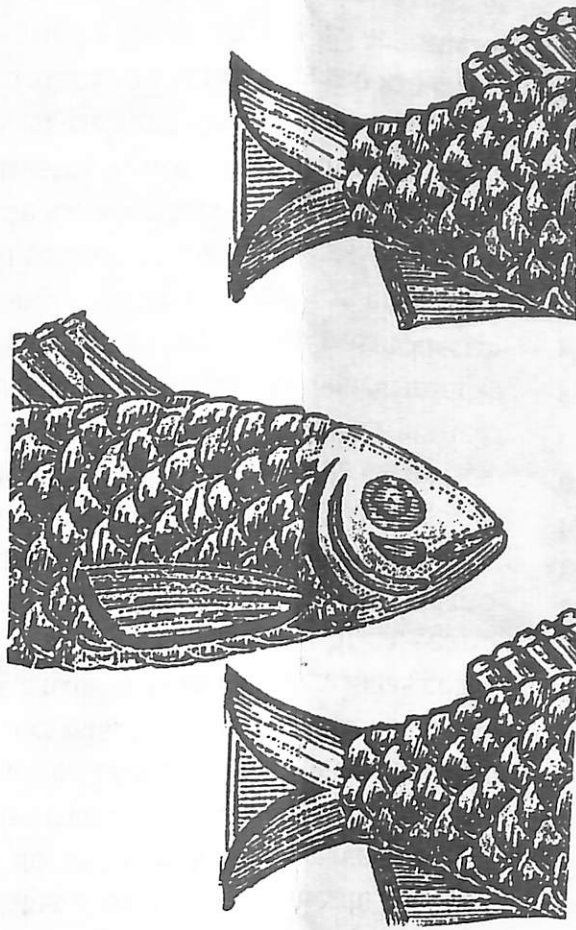
"Las teorías burguesas del último siglo se desarrollan todas en esta dirección del argumento. Ello empieza con la metodología de las ciencias sociales de Max Weber. Esta establece la negativa a la interpretación de la sociedad como totalidad en nombre de la cientificidad, y reivindica un proceder científico basado exclusivamente en el análisis de fenómenos parciales. Popper vulgariza y simplifica este argumento, exigiendo de la ciencia empírica un método que no reconozca sino enunciados falsables como referencia admitida de la realidad". (19)

Metodológicamente se enfrentan, teorías falsables burguesas a teorías no-falsables marxistas referidas a la totalidad, y por ende, ciencia e ideología. La ciencia burguesa reivindica ser: La Ciencia, promoviendo la libertad, enfrentada a otros pensamientos que científicamente no tienen validez, ideología que conduce al totalitarismo.

Señala Hinkelammert como las teorías burguesas se refieren a la sociedad como totalidad, pero dejan de reflexionar este hecho. No hay ciencia sin referir los enunciados falsables a marcos teóricos no-falsables que siempre se derivan de la concepción de la sociedad como totalidad. Ninguna de estas teorías resulta ser científica frente al criterio de cientificidad de esta teoría de las ciencias:

"Todas: La Teoría General del Equilibrio de Walras -Pareto, la Teoría Keynesiana, la Teoría del Insumo- Producto, la Teoría del Crecimiento, hasta la "regla de oro" de Milton Friedman se constituyen por su referencia a la totalidad de los fenómenos sociales y económicos. Un representante tan destacado de esta teoría de las ciencias como es Hans Albert; tiende ya a declarar a todas ellas fuera de la ciencia empírica. Otros como Bunge, aceptan la no-falsabilidad de las teorías generales de las ciencias empíricas, pero se niegan a la reflexión de este hecho, construyendo una solución ad hoc para el problema al sustituir la falsabilidad por la contrastabilidad. Esta solución es tan magnánima que hasta las matemáticas resultan contrastables. (20)

El afán ideológico de la teoría de las ciencias, por negar la



cientificidad del marxismo reprime completamente la capacidad de reflexionar seriamente sobre los problemas metodológicos de las ciencias empíricas. Según Hinkelammert este divorcio entre la teoría de las ciencias y el proceder científico mismo es fácilmente demostrable en autores como Max Weber, quien no respeta su propia metodología cuando hace análisis de la realidad social, algo parecido vale para Popper, quien en sus análisis usa constantemente métodos que en su metodología condena como no-científicos.

Para el análisis Hinkelammertiano, el anuncio de una cultura de la posmodernidad no es más que el anuncio de esta fusión del antirracionalismo con el liberalismo transformado en neoliberalismo. Es el retorno de la modernidad en su forma más extrema: civilización occidental in extremis.

#### 4- LA SUPERACIÓN DE LA MODERNIDAD: ALGUNAS TESIS.

Se necesita superar la modernidad, pero eso no puede jamás implicar superar al racionalismo mismo. Es necesario reenfocar la tradición racionalista a la luz de las grandes catástrofes sociales que se han originado en ella.

##### • Primera Tesis:

La superación de la modernidad está estrechamente vinculada con la superación de la metafísica del progreso subyacente. No hay un progreso acumulativo, infinito, que se puede encargarse de la solución de problemas humanos por su propia inercia. Hay desarrollo técnico y crecimiento económico acumulativo. El significado que tendrá dependerá enteramente del uso que en cada momento dado se haga de él.

La metafísica del progreso hay que superarla en sus dos sentidos: progreso inevitable ascendente y descendente, hacia la felicidad absoluta y hacia la destrucción absoluta, como lo plantean algunas sectas fundamentalistas cristianas, progreso de la metafísica racionalista tanto como de la metafísica antirracionalista.

##### • Segunda Tesis:

La superación de la metafísica del progreso implica la necesaria superación de soluciones finales.

##### • Tercera Tesis:

La libertad como libre espontaneidad sigue siendo la utopía, más allá de la cual tampoco podemos hoy pensar siquiera la libertad. Hay que reenfocar la utopía como lo absolutamente imposible, que por su misma imposibilidad, puede inspirar todas las posibilidades. La promesa de la factibilidad de la libertad absoluta destruye las posibilidades de la libertad, que llegan a ser visibles solamente por la misma inspiración utópica.

##### • Cuarta Tesis:

La superación de la metafísica del progreso exige la renuncia al anti-estatismo, que no es más que la otra cara de la factibilidad de la utopía. Al ser factible, tiene que llevar a la abolición del Estado, sin embargo, el antiestatismo es la raíz ideológica del totalitarismo de cualquier índole.

Sociedad civil y Estado no son polos excluyentes, sino complementarios, en su relación, como la entre: mercado y planificación se debe lograr el equilibrio en función de la mayor libertad de los sujetos.

##### • Quinta Tesis:

La libertad posible es resultado de la interrelación entre las espontaneidades subjetivas y la autoridad, que intermedia entre tales espontaneidades en función de la creación de un orden, aunque este sea siempre provisorio sin acabar nunca su búsqueda. Esta relación entre espontaneidad y autoridad, es condición humana y se deduce de la crítica del antiestatismo, se trata de una búsqueda, cuyo fracaso lleva al enfrentamiento entre Lucifer y la Bestia, anarquía y totalitarismo.

Estas tesis -propuestas por Hinkelammert- demuestran el lugar central de la metafísica del progreso en toda la modernidad. Pero muestran, igualmente, que la superación de esta metafísica es la médula del problema de la superación de la modernidad.

A juicio del analista argentino Roberto Follari posiciones como la Hinkelammertiana sobre la Posmodernidad se enmarcan de la siguiente manera:

"Que lo posmoderno sea identificable "punto por punto" con "irracionalismo" u oposición cualquiera al pensamiento racionalista occidental. Al comprenderlo así, resulta que los latinoamericanos seríamos posmodernos "avant la lettre" (...) seríamos superiores, ya estábamos instalados en el lugar en que trabajosamente se está ahora ubicando Europa.

Sólo que se olvida que el prefijo "pos" implica rebasamiento, superación. Es decir, que sólo puede accederse a lo posmoderno si existió una modernidad acabada. Para esta concepción los más propiamente posmodernos serían los "premodernos", los campesinos por ejemplo.

No es necesario abundar; estamos en un país donde hay posmarxistas que nunca leyeron a Marx, posfreudianos que jamás tomaron en serio a Freud. Imposible superar el horizonte de la modernidad cuando ésta aún mantiene sus promesas, cuando se escucha en nuestros países hablar de la necesidad de mayor producción, mientras los posmodernos discuten cómo liberarse de los efectos de ésta" (21)

A juicio del mencionado autor, hay tanto posmodernidad impugnadora y contestataria como complaciente y adaptativa. Afirmando algo más: en realidad creemos-dice-que el fenómeno social posmoderno como tal, y los autores que lo suscriben-celebran, en un mismo movimiento resultan impugnadores y conservadores. No sólo porque puede arguirse con coherencia -según Vattimo- que las categorías de "progresista-reaccionario" son propias de la modernidad y carecen de sentido aplicadas a lo posmoderno, sino también porque aún manteniendo la perspectiva anterior la posmodernidad resulta "crítica" en muchos aspectos: recuperación del cuerpo, liquidación de la teleología, crítica del logocentrismo, ataque a la representación (también en el sentido político de este término), remoción del concepto ingenuo de identidad, denuncia de las ("buenas intenciones") y la transparencia (en nombre de las cuales se han provocado no pocas catástrofes) como bien lo ha enfatizado a través de toda su obra el mismo Hinkelammert.

Por supuesto, las críticas a la posmodernidad guarda sus fundamentos, y como también lo ha enfatizado Hinkelammert resultan para América Latina fatales: pérdida de la noción de proyecto social global, abandono de la voluntad, narcisismo auto-centrado pero disimulado en formas de sociedad "cool", eclipse del sentido hacia la indiferencia o la autodestrucción. De manera -según Follari- que estamos ante una situación polifacética y contradictoria, a veces es el mismo aspecto el que resulta ambivalente. Por ejemplo, -y esto sería coherente con el pensar Hinkelammertiano- el ataque posmoderno a la totalidad ha golpeado contra totalitarismos, centralizaciones, jerarquizaciones que pretendían legislar sobre todo y por sobre todos; ha recuperado ambiente inmediato, socialidad directa, cotidianidad. Pero también -y esto lo denuncia Hinkelammert- ha ensombrecido cualquier horizonte de transformación de conjunto, no se percibe el todo, éste ya no es epistemológicamente estructurable, globalmente formalizable; tampoco existe siquiera voluntad de asumirlo como problema. O la cuestión del sentido; es conveniente acabar con las vacuidades que el humanismo depositó en la transferencia de las intenciones y en un solidarismo ingenuo, más preocupado por la propia buena conciencia que por el otro; pero a su vez, -lo enfatizará Hinkelammert- la posmodernidad arrastra al campo de la desesperanza, al individualismo y al descompromiso con todo aquello que trascienda lo personal. Concluimos haciéndonos eco del señalamiento del filósofo argentino Arturo Andrés Roig para quien la posmodernidad, además de ser un discurso alienado de nuestra realidad social, es también alienante, pues invalida los más excelentes logros del pensamiento y la filosofía latinoamericana. Proclamar el agotamiento de la modernidad implicaría sacrificar una poderosa herramienta de lucha, de la cual han echado mano todas las tendencias liberadoras en América Latina: el relato crítico. Roig afirma que la modernidad no fue solamente violencia e irracionalidad, sino también apertura a la función crítica del pensamiento:

"La llamada -Filosofía de la sospecha- (Nietzsche, Marx, Freud) nos enseña que "detrás" de la lectura inmediata de un texto se encuentra escondido otro nivel de sentido cuya lectura deberá ser mediatizada por la crítica. Y es justamente esta idea de "desemascaramiento" la que ha dado sentido a la filosofía latinoamericana, interesada en mostrar los mecanismos ideológicos del "discurso opresor". Renunciar a la sospecha, como pretenden los posmodernos, equivale a renunciar a la denuncia y, con ello, caer en la trampa de un "discurso justificador" proveniente de los grandes centros del poder mundial". (22)

Roig -al igual que Hinkelammert- señala que este "discurso justificador" interesado en hacernos creer que hemos quedado en una especie de "orfandad epistemológica", nos dice que todas las utopías -menos la sacrificial del mercado, según Hinkelammert- han quedado definitivamente desacreditadas y que la historia ha llegado a su culminación. Pero la filosofía latinoamericana se ha caracterizado -en su opinión- por ser un tipo de pensamiento "matinal", cuyo símbolo no es el búho hegeliano sino la calandria argentina. Es decir que se trata de un discurso que no mira hacia atrás justificando el pasado, como en el caso de Hegel, sino que mira siempre hacia adelante, firmemente asentado en la función utópica del pensamiento. Por ello mismo, renunciar a este "discurso de futuro" sería negar la esperanza por una vida mejor, que es el anhelo de los sectores oprimidos en América Latina. Caer en el nihilismo posmoderno equivale a renunciar a la política en favor de un "dejar hacer" en lo económico, incorporando una voluntad débil y autosatisfecha mediante el disfrute de las caseteras y los estereos, como lo quiere Fukuyama.

Hoy más que nunca creemos -repitiendo a Eduardo Galeano- que la Utopía nos sirve para caminar y construir sociedades verdaderamente humanas donde todos quepan.

#### CITAS:

- 1- Franz J. Hinkelammert, La Fe de Abraham y El Edipo Occidental, Pág. 83.
- 2- op.cit.,pág. 83.
- 3- op.cit.,pág. 84. Ver Franz J. Hinkelammert, Crítica a la Razón Utopica, Cap 3, págs.95-122.
- 4-op.cit.,pág. 85
- 5-op.cit.,pág. 85.
- 6-op.cit.,pág. 86.
- 7-op.cit.,pág. 86.
- 8-op.cit.,pág. 86.
- 9-op.cit.,pág. 87.
- 10-op.cit.,pág. 88.
- 11-op.cit.,pág. 88.
- 12-op.cit.,pág. 89.
- 13-op.cit.,pág. 89.
- 14-op.cit.,pág. 90.
- 15-op.cit.,pág. 91.
- 16-op.cit.,pág. 93. Ver la última obra de Hayek. La Fatal Arrogancia, su crítica al Constructivismo Social.
- 17-op.cit.,pág. 94.
- 18-op.cit.,pág. 95.
- 19-op.cit.,pág. 96.
- 20-op.cit.,pág. 96. Ver Franz J. Hinkelammert, "La Metodología de Max Weber y la derivación de estructuras de valores en nombre de la ciencia". En Democracia y Totalitarismo, del mismo autor.
- 21-Follari, Roberto A. Modernidad y Posmodernidad desde América Latina, pág. 184.
- 22-Roig, Arturo Andrés, La concepción de la Historia ..., págs.9-10.

#### BIBLIOGRAFÍA:

- Follari, Roberto A. Modernidad y Posmodernidad: una óptica desde América Latina. Rei, Buenos Aires,1991.  
Hinkelammert, Franz J. La Fe de Abraham y El Edipo Occidental, D.E.I., San José, 1991.  
Hinkelammert, Franz J. Crítica a la Razón Utopica, D.E.I., San José, 1984.  
Roig, Arturo Andrés. La Concepción de la Historia en el desarrollo de Nuestro Pensamiento: respuestas a los posmodernos desde América Latina, en Revista ISLAS,Cuba, 105 Mayo 1993.

# TOPICOS DEL HUMANISMO

Universidad Nacional  
Centro de Estudios Generales  
Apartado 86-3000  
Costa Rica, América Latina  
Teléfono 277-3307

## MIEMBROS DE LA COMISION EDITORIAL:

Lic. Gerardo César Hurtado  
*coordinador*  
Dra. Zaida Fonseca Herrera  
M.A. Ana Cecilia Sánchez Molina  
Prof. Alfonso Chase Brenes

## MECANOGRAFIA:

Sra. Olga Martha Rojas Bolaños



Impreso en  
el Programa de Publicaciones e  
Impresiones de la  
Universidad Nacional

# PRESENTACIÓN

El siglo XX es un siglo conflictivo, que lleva hacia el futuro elementos constituidos de su propia destructividad. El siglo que finaliza está poblado de acciones precursoras y de modelos imprevistos, concernientes a un planteamiento de nuevas crisis de toda índole que resaltan las necesidades materiales y espirituales de las humanidades. Los modelos sociales han entrado en crisis, porque los nuevos paradigmas mundiales han cambiado las configuraciones de la globalidad política, económica y social. Los nuevos intentos por modificar esas condiciones nos pone a meditar cuando el mundo está en manos de algunos de los polos de poder a partir de las aplicaciones de las teorías. Es posible racionalizar todos los instrumentos de conocimiento para racionalizar el futuro. La posmodernidad de eso: el futuro precursor, al reducir los paradigmas a una simplificación o complejidad de los acontecimientos que se adecuan a nuestra visión del futuro, que también está en peligro de desaparecer y con ello, la humanidad entera, como lo vemos en la búsqueda de la utopía. El acondicionamiento de estos factores permite revisar

el futuro concreto y el de las ideas, universalizar el conocimiento de lo que nos espera, para ser previsores de los acontecimientos latinoamericanos. Es tarea del humanismo poner en evidencia sus peligros, limitaciones y argumentos solidarios frente a teorías y acontecimientos que cada día nos acechen para bien o mal de nuestras sociedades. La posmodernidad representa un símbolo y un reto para el entorno que nos ha tocado vivir. La posmodernidad representa un símbolo y un reto para el entorno que nos ha tocado vivir. La posmodernidad es para todos una oportunidad necesaria para los latinoamericanos en tiempos de crisis y que los valores son determinantes en los caminos del futuro. Esta polémica apenas empieza a darse como una oportunidad para nuestras sociedades que buscan el desarrollo de lo social como un reto para el mejoramiento del futuro, bienestar y los cambios posibles en los años por venir. Un reverso y un anverso de acontecimientos que no por ser previsibles está a la puerta de un nuevo milenio.

GERARDO CESAR HURTADO ORTIZ